

El Revisor Político.

Núm. 3.

Miercoles 10 de Julio de 1811.

10 q.^{tos}

PERIODICOS INGLESES.

Concluye la Sesión del Parlamento principiada en el número 2.

CAMARÁ DE LOS COMUNES.

Mr. Perceval.—Después de examinar la brillante campaña y rebatir los argumentos de los que habian impugnado las disposiciones del Gobierno Inglés, sobre el modo de hacer la guerra en la península dice: "Los efectos de esta grande operacion, de este grande y feliz esfuerzo, espero que dentro de poco se mediran en mayor escala que hasta ahora y seran conocidos de nuestros aliados, de nosotros mismos y del mundo entero. Por lo que respecta á nuestros aliados, ya han ganado á lo menos un año para resistir á una tiranía desesperada. Han ganado un año, aunque no hubiesen ganado mas: pero mas han ganado; han aprendido á conocer el valor del espíritu nacional: el poder de una fuerza bien combinada: la fuerza de la disciplina. La Península ha visto quan importante es que se someta á recibir nuestra asistencia. Los efectos de esta leccion son incalculables."

Mr. Canning.—Apoya en un todo

la mocion y dice... "Mi honorable amigo ha hecho alusion en su discurso á algunas opiniones que han dividido la opinion pública en este pais, y con bastante fundamento, sobre la cuestión de si la Inglaterra era bastante fuerte para sostener la lucha contra la Francia en la Península. Si podíamos poner nuestros recursos militares con esperanzas de ventajas, en competencia con los enemigos? Si todas nuestras fuerzas estaban reducidas á un solo elemento? En fin si un destino eterno é irresistible, si la fatalidad habia separado para siempre el tridente de la espada? Por lo que á mi toca, no soi absolutamente del parecer de los que dudaban de los recursos militares de este pais. Por el contrario me inclino mucho mas al dictamen de los que creen que la Gran Bretaña debe llegar á ser una gran Potencia militar, ó reducirse á ser vasalla de la Francia. Ya, pues, hemos llegado á ser una gran potencia militar...."

....." Hemos sido partes principales en la guerra: pero ¿qual ha sido el resultado? Hemos hecho nuestra propia guerra en Portugal: quiero decir, que hemos puesto nuestro ejército en tan buen estado que ahora sabemos que está perfectamente dispuesto no solo

para rechazar al enemigo, si alguna vez tubiese la temeridad de llegar á nuestras costas, sino tambien para quitarle toda idea de hacer jamas la tentativa?....

En quanto al efecto que el resultado de esta campaña producirá sobre nuestros aliados actuales y sobre nuestros aliados futuros, no puedo menos de creer que será considerable. Mi honorable amigo ha hablado del efecto que podria tener sobre las demas naciones de la Europa: yo por mi parte confieso que deseo que este efecto no se dé á conocer muy pronto, y que nos dexen luchar con la Francia todavía algun tiempo." El mundo es el precio del combate y el testigo de la lucha." Espero que no se intentará que en ninguna parte de Europa se verifique un levantamiento prematuro como ha sucedido muchas veces: confieso que no he oido con satisfaccion enteramente serena las voces que han corrido sobre nuevas convulsiones en el Continente. Me lisonjeo de que no tienen ningun fundamento. Si se quiere oponer alguna resistencia á la Francia, desearia que esta resistencia fuese acompañada de un convencimiento firme en la opinion de los pueblos, de que pelean por su propia causa: que si se ponen en insurreccion, es porque su opresion es intolerable: que se levantan porque prefieren el riesgo de ser enteramente aniquiladas á los rigores de la subyugacion; temo otro Austerlitz, temo un segundo Wagram. En mi opinion, una insurreccion de esta naturaleza se disiparia muy pronto: y su último resultado seria la servidumbre del Continente. Yo quisiera que las naciones de Europa se abstuviesen de

hacer resistencia hasta que la Francia estuviese todavia mas humillada: y que las aflicciones de los pueblos fuesen tales que los obligasen á hacer esfuerzos nacidos de desesperacion. En quanto á las otras partes de la Peninsula espero que el resultado de esta campaña las obligará á ponerse baxo la misma direccion que el Portugal: pero creo que lo mas prudente es no decir nada ni aqui ni en España, para acelerar la medida. Estoy seguro de que por los mismos consejos sabios, moderados y conciliadores, Lord Wellington tendrá las mismas ventajas, donde quiera que lleve la gloria y las armas de su nacion."....

Se voto lo mismo que en la Camara de los Pares.

REFLEXIONES.

Los discursos pronunciados en el Parlamento, que acabamos de presentar á nuestros lectores nos ofrecen un vastísimo campo para muchas y muy útiles reflexiones: mas consultando los estrechos límites de nuestro periódico, unicamente barémos las que creemos mas oportunas en este momento. Inferimos por lo que dixo el Ministro de la guerra (Lord Liverpool) que Lord Wellington no adoptó ni adoptará un sistema ofensivo en la Peninsula, mientras no haya un grande ejército español, bien disciplinado y en disposicion de ofrecer ventajas á las armas aliadas. No se puede desconocer ni un solo momento la justicia de esta conducta: y por mas que se pretenda interpretar con malicia, como está fundada en un hecho cierto, interin no desaparezca éste, no se puede negar la razon. Deducimos de aquí la urgentísima necesidad de que el Poder ejecutivo lleve á efecto las grandes medidas que se requieren para nuestra salvacion: y al mismo tiempo la precision de que las Cortes se ocupen constantemente en proporcionar á la Regencia los

medios y recursos que solo los Representantes del Pueblo pueden proporcionar. La primera voluntad de los comitentes es verse libres de franceses : no se escuse pues fatiga ninguna para conseguirlo. Dice el Conde Grey que es necesario que los españoles hagan mas esfuerzos de los que han hecho hasta ahora : contextaríamos á esto, que los españoles han hecho y harán quantos esfuerzos, sean dables para conseguir su empresa ; pero el estado de desórden en que se hallaban al principio de la revolucion, que siguió con las nuevas autoridades, y la debilidad del sistema actual por la excesiva y molesta complicación del Gobierno, son las causas primordiales de las pocas ventajas que se han alcanzado á pesar de tan heroico teson y de tan infatigable constancia. Los ingleses han suministrado auxilios: pero como no son auxilios arreglados á un plan bien establecido ni solemnemente sancionado, sino al apuro de las circunstancias, no acarrear todas las utilidades que son de desear. Es, pues, indispensable que si la Inglaterra apetece la independencia de la Península y mira su contienda con los ojos de una noble política, suministre auxilios efectivos y constantes : que crea que la Nación y el Gobierno accederán á las pretensiones de la justicia; y que solo se podrán negar las que de ningún modo sean compatibles con nuestra situación política, con la dignidad española y que tal vez pudieran algun dia perjudicar á la confianza y los intereses que nos han reunido. Nada prueba tanto nuestra eficacia en prestarnos á lo que es justo y razonable, como la batalla de la Albuhera : el Conde Grey habrá visto que no hemos perdido la ocasión de promover esfuerzos combinados y vigorosos; y la concordia que ha reinado entre los reyes inglés y españoles en aquella sangrienta jornada, es la mejor demostracion de la sinceridad de nuestros sentimientos. Esperamos que la gloria de aquel dia habrá desvanecido una pretension que estaba fundada en un error. Hace tiempo que en el Parlamento hemos visto indicar la necesidad de que en los exércitos españoles se adopte el mismo sistema que en Portugal. Creemos que este empeño tiene su origen, no tanto en unas particulares miras políticas, como en la persuasión de que de otro modo, nada bueno harán las tropas españolas. Pero aun-

que así fuera, deberían los autores de semejante proposicion considerar la indole de los españoles, las obligaciones de su gobierno, y la voluntad nacional. ¿Es comparable la situación política del Portugal con la de España? Portugal tiene sus Principes en el Brasil: tiene estipulados con la Inglaterra sus tratados de alianza, de comercio y navegación: tiene arreglado su tratado de subsidios: en fin están sancionadas las obligaciones y asegurado su cumplimiento. Además la guerra de Portugal ha sido una consecuencia del levantamiento de la Península: y es necesario examinar el instinto de libertad que dictó este generoso movimiento. Quisieramos que los grandes políticos examinasen esta cuestión importantísima con toda la madurez que requiere y que previesen los resultados que en todos tiempos y en todo evento podría tener la adopción del pensamiento propuesto. Así no podemos menos de extrañar en el discurso de Mr. Canning lo que dice hablando sobre esta materia: *yo creo que lo mas prudente es no decir nada aquí ni en España para acelerar la medida.* Este modo de explicarse anuncia que Mr. Canning espera la adopción de la medida, quando sea tal nuestro peligro y la estrechez de nuestros medios, que no tengamos otro recurso para escapar de la espantosa tempestad en que nos hallamos. Creemos que este proceder no corresponderia ni á la franqueza de nuestra alianza ni á la nobleza de nuestra conducta. Y ya que nos hemos empenado en estas reflexiones vamos á hacerlas con alguna mas profundidad.

Los mismos individuos del Parlamento, los Ministros mismos han confesado varias veces *que la causa de la Península es la misma que la de la Inglaterra*: que por todas razones la deben sostener hasta el último extremo: que *si Buonaparte fuese dueño de las Costas de España ¿qué sería de la Irlanda? ¿Podrá en tal caso considerarse la Irlanda segura? ¿No es, pues, interés de la Irlanda y de todos los que temen al ver su estado hacer sacrificios antes que exponerse á una invasion que vendría del lado de España y Portugal?* (Véase el discurso de Lord Liverpool, en la Sesión de la Cámara de los Pares de 19 de Marzo de este año) *¿Quién no se interesaría, digo en el mismo discurso, en la causa de la Pe-*

ínsula? Si procuramos defenderla no es porque nos gobernemos por principios fantásticos; sino porque la causa de la Gran Bretaña está ligada á la de la Península, porque es interés nuestro defenderla. Si, los intereses de la España han llegado á ser los nuestros. He aquí la confirmacion de lo que hemos expuesto: y he aquí la razon para que la Inglaterra y la España caminen con solidez y de comun acuerdo hasta conseguir los grandes resultados que deben conseguir: es decir, la necesidad de uniformar y concertar un sistema invariable que recompense tantos sacrificios y que asegure el restablecimiento del orden público en el oprimido continente.

La paz de Westfalia habia fundado un derecho público en Europa, y habia fijado un determinado número de naciones preponderantes. Posteriormente aparecieron de un modo muy respetable el Imperio Ruso y la Monarquía Prusiana; y desde entonces faltó el equilibrio establecido por aquel célebre tratado. Por una consecuencia inevitable varió la política del Norte, y la del Cuerpo Germánico sufrió un trastorno evidente y muy conocido. Aceleróse mas la disolucion de los pactos y se fomentó el desorden, con la maquiavelica conducta de las Potencias que se repartieron en el Reyno de Polonia; y desde entonces comenzó verdaderamente la gran revolucion que se ha verificado en Europa, y aun digamos mas, en el Universo. La ambicion ó el temor obligaron á todos los Gobiernos de Europa á adoptar un sistema militar muy gravoso; y que cada dia toma nuevo vigor. Entretanto la Inglaterra por su situacion topográfica, por las miras de su política y por la sabiduria de sus Directores aspiraba á obtener otra clase de poder. Su objeto era progresar en el mundo mercantil, si así puede decirse; no teniendo mas rival que la Holanda. Pero empeñada ésta en las discusiones del Continente, y prestandose á la locura de reconocer la independencia de los Estados unidos, caminó aceleradamente á su ruina y perdió muy en brebe todas las riquezas de

su comercio. Ha progresado sucesivamente el sistema militar en Europa, y el marítimo de la Inglaterra: y ya habia llegado la época notable en que debía decidirse el triunfo. Pero la Inglaterra no tenia por donde comunicar con el Continente; quando los españoles declararon su firme resolusion: he invocado el auxilio de la Gran Bretaña, abrieron un nuevo camino á los sucesos militares y políticos, y fixaron toda la atencion de los Gabinetes sobre la suerte de la Península. Este extraordinario suceso ha producido grandes glorias y al mismo tiempo grandes ventajas á la noble Nación Inglesa: ha agüerido sus exercitos de una manera capaz de infundir respeto al enemigo, *si algun dia intentase desembarcar en Inglaterra*: esta Nacion ha llegado á ser una grande Potencia militar, como dice Mr. Canning; y los sucesos de la Península tendrán un influxo muy notable en las nuevas alianzas que se puedan obtener en el Continente. Baxo este aspecto la Inglaterra no puede menos de dedicar todo su zelo y poder en favor de la España. Es decir que la España como Potencia continental, merecê toda atencion y auxilios de la Inglaterra: pero España, unida á inmensos países ultramarinos, es una Potencia, por consecuencia inmediata, que entra tambien en el rango de las Potencias marítimas y comerciantes. De este sistema mixto, si así puede decirse, es de donde dimanán todas las complicaciones de que es capaz su política y la de los extranjeros con respecto á ella. Pero de aquí nace tambien la necesidad de arreglar tratados positivos, que establezcan las obligaciones reciprocas y las debidas remuneraciones. Hecho esto, la confianza se fundará en bases sólidas, y se adelantará mucho terreno en todas las negociaciones ulteriores. Para esto es necesario mas vigor en nuestro gobierno: con gobiernos débiles por constitucion no se puede tratar.

Tendremos ocasiones de desenvolver con mas detencion nuestras ideas sobre estas importantes materias.

Cádiz: En la Imprenta de Niel, hijo, calle del Baluarte.